

DESARROLLOS DE LA TEORÍA DE LOS ESTRATOS DE NICOLAI HARTMANN EN LA PSICOTERAPIA DE VIKTOR FRANKL

Mateo Dalmasso
UNCuyo - Conicet (Becario)

Abstract: This paper shows that Nicolai Hartmann's stratified theory of real world is the main philosophical fundament of Viktor Frankl's Logotherapy in respect to their fundamental principle: independence in spite of dependence. From this theory Frankl outlines a stratified theory of sicknesses which would end with the many "ism" in anthropological and, above all, psychiatric theories. Stratified structure and perspective, which has their source in that, is one of the ways to understand better the real world.

Key Words: Stratification - Freedom - Dependence - Nicolai Hartmann - Viktor Frankl

El psicoanálisis de Freud ha revolucionado la psicología del siglo XX. Gracias al psicoanálisis se ha ido aceptando en la medicina la diferencia entre fenómenos físicos y psíquicos dentro de la vida humana. Situaciones que parecen insignificantes como sueños, olvidos, chistes, nuestro tiempo de reacción frente a palabras, la elección de colores, etc., bajo la mirada psicoanalítica se convierten en testimonios de nuestra estructura psíquica interna, el inconsciente. Por esta razón, y también

quizás por muchas otras, se ha hablado del psicoanálisis como una "psicología con alma", frente a la "psicología sin alma" del s. XIX:

"El pecado contra lo espiritual fue el escándalo del psicologismo. Hace tiempo existió una 'psicología sin alma' como la llamó Fr. A. Lange, y está ya superada gracias, en parte, a las averiguaciones de un Sigmund Freud. Pero sigue habiendo una 'psicología sin espíritu'.¹

Uno de los grandes descubrimientos de Freud fue la importancia de la esfera sexual, las actividades de la represión y sublimación, etc., en el origen de ciertas enfermedades propiamente psíquicas, p. ej., la neurosis, a raíz del conflicto que se desarrolla en el hombre entre los principios del placer y de la realidad. Pronto hubo discrepancias en el mismo movimiento psicoanalítico acerca de los primeros principios psíquicos: el placer no es uno de los principios, sino que deriva del principio de la voluntad de poder como máscara del complejo de inferioridad (Adler); detrás de nuestro inconsciente personal hay un inconsciente colectivo que con sus arquetipos determina previamente cada inconsciente individual (Jung), etc.

Hay ciertos fenómenos que resistirían los criterios de explicación de los psicoanálisis ortodoxo y heterodoxo: pérdida de actos teleológicos, nihilismo, vacío y frustración existenciales, conflicto entre valores morales². La resistencia de estos fenómenos al psicoanálisis no quiere decir que éstos son imposibles de interpretación psicoanalítica -de hecho lo son-, sino que pueden interpretarse y colocarse bajo otra mirada más amplia. Esta es la posición del psiquiatra Viktor Frankl, fundador de la "tercera escuela vienesa de psicoterapia"³.

¿Cuál es el límite del psicoanálisis según la doctrina psicoterapéutica de Frankl? El límite del psicoanálisis y sus derivaciones -como el de la medicina y psiquiatría modernas- se halla en el hecho de los sucesivos fraca-

sos prácticos de la farmacología y la terapia psicoanalítica para resolver los fenómenos descritos anteriormente. Tales fracasos nos obligan a preguntarnos cuál es la causa de dichos fracasos y dónde residen entonces los límites tanto de la farmacología como del psicoanálisis. Frankl considera que la medicina tradicional, la psiquiatría de tendencia farmacológica y el psicoanálisis ortodoxo y heterodoxo fracasan en la explicación de estos fenómenos porque éstos les plantean interrogantes que van más allá de sus bases teóricas y, por tanto, sus modos de curación basadas en dichas teorías.

¿Cuál son estas bases teóricas de las que no pueden desprenderse la medicina y la psiquiatría modernas y aún no se ha desprendido el psicoanálisis? La base teórica de los mismos es el esquema categorial del determinismo, esquema propio de algunas corrientes modernas de pensamiento y sobre todo de las de fines del s. XIX y principios del s. XX, corrientes en las que nace y se mueve el psicoanálisis⁴: biologismo, psicologismo y sociologismo⁵. Estos tres modos de pensar constatan con firmeza el estar condicionado del hombre en su dimensión natural, pero no lo que el hombre hace con estos condicionamientos⁶. Esto es tema justamente de la libertad. Ahora bien, como este determinismo niega tal libertad, anula no sólo la posibilidad de que el hombre pueda hacer algo más allá de su estar determinado de manera natural, sino que también niega toda responsabilidad en él. Surge, pues, la posición fatalista ante la vida. Del traspaso de este esquema de pensar a la psicología obtenemos lo siguiente:

“La psiquiatría y la psicoterapia han presentado al hombre como un ser de reflejos o un haz de instintos, como condicionado, influido o determinado por el complejo de Edipo u otros, por sentimiento de inferioridad u otros; lo ha presentado como un títere movido desde afuera por hilos visibles o invisibles.”⁷

Pérdida de actos teleológicos, nihilismo, vacío y frustración existenciales, y conflicto entre valores morales

son fenómenos de la praxis clínica que no sólo indican los límites de la medicina y psiquiatría tradicionales, del psicoanálisis y sus derivaciones, sino también los límites del sociologismo y el biologismo. Sin embargo, detrás de estos fenómenos clínicos se esconden cuestiones metaclínicas o metafísicas: los problemas del determinismo e indeterminismo, condicionalidad e incondicionalidad, ausencia o presencia de libertad, en suma, el problema de la autonomía y la dependencia⁸. Frankl sostiene que la teoría de los estratos de la realidad de Nicolai Hartmann⁹ da en el núcleo de todos estos problemas y ofrece a la vez una serie de criterios que no simplificarían la situación de las enfermedades y sus causas, sino que, por el contrario, ofrecería simultáneamente la superación de los "ismos" en la medicina, la psiquiatría, la psicología y la antropología¹⁰.

1. Exposición sintética de la teoría de los estratos del mundo real y sus leyes categoriales de dependencia en Nicolai Hartmann¹¹

1.1. Teoría de los estratos del mundo real

La vieja ontología¹² utilizó las formas (*Formen*) o formaciones (*Gebilde*) y grados (*Grade*) o niveles (*Stufen*) para analizar la realidad. Ésta era un sistema natural gradual ascendente teleológico de formas¹³: cosa, vegetal, animal, hombre, comunidad y divinidad. Puede añadirse hoy en esta gradación, como uno de los logros del idealismo alemán, la historia¹⁴. Cada grado, como ya había observado Platón en su doctrina del alma y luego Aristóteles en los distintos tipos de vida¹⁵, va incluyendo al otro a medida que avanzamos en los grados más altos. El sistema gradual de las formas, sin embargo, no puede dar cuenta del conocimiento actual que tenemos de las identidades materiales entre una piedra y un planeta; las homogeneidades estructurales metabólicas entre el hombre, el animal, el vegetal, las moneras y los virus; algunas estructuras anímicas similares que com-

parten el hombre y los mamíferos superiores, etc. Pero tampoco las diferencias reales entre las formas se pueden captar totalmente bajo el criterio de las formas y los grados. Ni los grados ni las formas hacen comprensible la parcial identidad y la parcial diferencia entre las formas y los grados de la realidad¹⁶.

La enseñanza histórica de la historia de la filosofía y el conocimiento acumulado de las distintas ciencias proporcionan una mirada más profunda y más crítica de la realidad para analizarla: los estratos (*Schichten*)¹⁷. Estrato es una región que se destaca claramente de otra por su tipo de determinación, leyes estructurales o categorías¹⁸. En la actualidad se distinguen con claridad cuatro estratos: inorgánico, orgánico, psíquico y espiritual.

Procesos físico-energéticos, legalidades matemáticas, estructuras dinámicas que se mantienen por relaciones de equilibrio, p. ej., los sistemas planetarios y satelitales, etc., son determinaciones propias del estrato inorgánico. Metabolismo, asimilación y desasimilación, regulación automática, reproducción y muerte de los individuos, etc., son categorías propias del estrato orgánico, no del estrato inorgánico. Asociación de eventos, posición central (ser el mundo para mí), imposibilidad de poder tomar distancia, etc., son algunas de las características propias del estrato psíquico¹⁹. Posición excéntrica (ser para el mundo u orientación hacia el mundo), obyección (*Objektion*), objetivación (*Objektivierung*), acción teleológica, capacidad de regir acciones por valores, arrepentimiento, responsabilidad, conflicto entre deberes, conservación y transmisión de contenidos, etc., son determinaciones propias del estrato espiritual²⁰. La relación característica entre los estratos es la de la sucesión irreversible en la superposición de los mismos:

“En la estructura estratificada del mundo siempre el estrato superior está soportado por el inferior. En este sentido el estrato superior no es independiente, sólo existe en tanto que ‘ser que descansa en otro’. Este descansar se puede entender como una dependencia universal del estrato superior respecto del inferior: sin naturaleza material no hay vida, sin vida no hay conciencia, sin conciencia no hay ser espiritual. La dirección de esta dependencia no se deja invertir. No se puede decir: sin vida no hay materia, sin conciencia no hay vida, etc., pues los hechos hablan en contra.”²¹

La estructura de los estratos no coincide con la de las formas y la de los niveles, sino que se entrecruzan²². Algunas de las formas que tienen la estructura categorial del estrato inorgánico son las siguientes: átomos, moléculas, planetas, galaxias, etc.²³. Las formas orgánicas tienen también dos estratos, el inorgánico y el orgánico propiamente hablando, con sus gradaciones o niveles correspondientes. Ejemplos de formas de dos estratos son las moneras, las protistas, los hongos, las plantas y los animales inferiores, p. ej., los invertebrados anélidos, artrópodos y equinodérmicos. Las formas psíquicas tienen tres estratos, el inorgánico, el orgánico y el propiamente psíquico. A este estrato pertenecen, entre otras, las siguientes formas: los animales superiores, principalmente los llamados “mamíferos superiores” (p. ej., vertebrados mamíferos), y el hombre con conciencia no espiritual (*geistlose Bewußtsein*), esto es, el hombre primitivo²⁴, presente hoy no sólo en las culturas primitivas, sino también en la fase de la niñez del hombre de una civilización muy avanzada²⁵. En el hombre actual la conciencia sin espíritu no está anulada, sino que está en el trasfondo de la conciencia espiritual (*geistige Bewußtsein*)²⁶ y es desde aquélla que ésta emerge²⁷. Las formas espirituales tienen en sí mismas cuatro estratos: el inorgánico,

“En la estructura estratificada del mundo siempre el estrato superior está soportado por el inferior. En este sentido el estrato superior no es independiente, sólo existe en tanto que ‘ser que descansa en otro’. Este descansar se puede entender como una dependencia universal del estrato superior respecto del inferior: sin naturaleza material no hay vida, sin vida no hay conciencia, sin conciencia no hay ser espiritual. La dirección de esta dependencia no se deja invertir. No se puede decir: sin vida no hay materia, sin conciencia no hay vida, etc., pues los hechos hablan en contra.”²¹

La estructura de los estratos no coincide con la de las formas y la de los niveles, sino que se entrecruzan²². Algunas de las formas que tienen la estructura categorial del estrato inorgánico son las siguientes: átomos, moléculas, planetas, galaxias, etc.²³. Las formas orgánicas tienen también dos estratos, el inorgánico y el orgánico propiamente hablando, con sus gradaciones o niveles correspondientes. Ejemplos de formas de dos estratos son las moneras, las protistas, los hongos, las plantas y los animales inferiores, p. ej., los invertebrados anélidos, artrópodos y equinodérmicos. Las formas psíquicas tienen tres estratos, el inorgánico, el orgánico y el propiamente psíquico. A este estrato pertenecen, entre otras, las siguientes formas: los animales superiores, principalmente los llamados “mamíferos superiores” (p. ej., vertebrados mamíferos), y el hombre con conciencia no espiritual (*geistlose Bewußtsein*), esto es, el hombre primitivo²⁴, presente hoy no sólo en las culturas primitivas, sino también en la fase de la niñez del hombre de una civilización muy avanzada²⁵. En el hombre actual la conciencia sin espíritu no está anulada, sino que está en el trasfondo de la conciencia espiritual (*geistige Bewußtsein*)²⁶ y es desde aquélla que ésta emerge²⁷. Las formas espirituales tienen en sí mismas cuatro estratos: el inorgánico,

el orgánico, el psíquico y el propiamente espiritual. Ejemplos de estas formas son el hombre, la comunidad, la civilización y la historia²⁸.

Los estratos están, por su parte, estratificados, pero no se puede hablar aquí propiamente de estratificación, sino más bien de niveles o grados²⁹. La razón de esto estriba en que los grados o niveles están, por así decirlo, bajo el mismo género categorial del estrato, lo cual no excluye tampoco la peculiaridad o variación categorial que pueda venir con cada grado³⁰. El estrato inorgánico se gradúa de lo espacialmente menor a lo espacialmente mayor³¹: partículas subatómicas, átomos, moléculas, macromoléculas, cristales, planetas, estrellas, cúmulos y nubes estelares, galaxias, etc. El estrato orgánico no sólo se gradúa de lo espacialmente menor a espacialmente mayor, pues contiene en sí el estrato inorgánico, sino que también se gradúa según funciones más complicadas³²: ARN, ADN, proteínas, célula, tejido, órgano, organismo, individuo, población, géneros, familias, órdenes y clases. El estrato psíquico, hasta donde se conoce hoy, se gradúa en consciente e inconsciente³³. El estrato espiritual se gradúa en espíritu subjetivo, objetivo y objetivado³⁴. El estrato espiritual en cuanto subjetivo, por incluir en sí mismo el estrato psíquico, también se gradúa en consciente (*bewußte geistige Bewußtsein*) e inconsciente (*unbewußte geistige Bewußtsein*)³⁵, y con respecto a su función cognoscitiva tiene una gradación que va desde la captación de lo singular sensible y aislado (visión estigmática) a lo entretejido y complejo inteligible (visión conspectiva)³⁶. El estrato espiritual en tanto espíritu objetivo, que incluye ya el espíritu subjetivo, tiene sus gradaciones, entre otras, en los órdenes de decisiones libres cada vez más complejas, múltiples y conflictivas: individuo, familia, grupo, sociedad, estado y estados entre sí, lo cual constituye, entre otros, uno de los complejos grupos de determinaciones de la historia³⁷.

1.2. Tipos de dependencia entre los estratos del mundo real y sus leyes categoriales de la dependencia

Aunque cada estrato presupone el anterior para existir, sin embargo, en cuanto a sus contenidos pueden existir entre los estratos dos formas de dependencia categoriales: el "formarse sobre" (*Überformung*) y el "edificarse sobre" (*Überbauung*)³⁸. Mientras en el primer tipo de dependencia el estrato inferior es materia (*Materie*)³⁹ del superior, en el segundo tipo el estrato inferior es con respecto al superior sólo apoyo (*Anhalt*), portador (*Träger*), base (*Grundlage*) o fundamento de ser (*Seinsfundament*)⁴⁰. El ser orgánico se forma sobre el inorgánico, pero el estrato psíquico -al igual que el estrato espiritual con respecto al psíquico- se edifica sobre el estrato orgánico. La relación de dependencia del "formarse sobre" indica no sólo que todas las categorías del estrato inferior aparecen nuevamente en el estrato superior como sus elementos, sino que también las categorías del estrato inferior determinan parcialmente las materias (*Materien*) o contenidos categoriales del estrato superior. En el segundo tipo de dependencia, el "edificarse sobre", señala, por su parte, que las categorías del estrato inferior sólo sirven de apoyo a las categorías del estrato superior, pero no determinan el contenido de las mismas⁴¹.

Hartmann expone a partir de la sucesión irreversible de superposición de los estratos y de sus clases de dependencia las siguientes leyes categoriales de la dependencia:

1 *Ley de la fuerza*: las dependencias existencial y categorial de contenido dominan desde las categorías inferiores a las superiores, no a la inversa. Las categorías inferiores son "más fuertes" y "más pobres" y las superiores "más débiles" y "más altas"⁴². Desde el punto de vista de la determinación categorial altura y fuerza se encuentran en el orden de los estratos en forma inversamente proporcional⁴³.

2 *Ley de la indiferencia*: el estrato inferior soporta existencialmente el estrato superior. Sobre él puede otro estrato formarse o edificarse, pero tiene independencia existencial y categorial de contenido con respecto al estrato superior, p. ej., la vida orgánica se sirve de la materia inorgánica, pero ésta no pierda su estructura categorial por ser la base elemental de la vida.

3 *Ley de la materia*: las categorías inferiores son materia o fundamento de las superiores y limitan el margen de movilidad de aquéllas por vía negativa: las categorías inferiores no determinan directamente la complejidad de las superiores, pero sí delimitan de antemano dicha complejidad en cuanto a los límites que éstas no pueden traspasar, p. ej., de una célula no puede formarse ni edificarse directamente un individuo⁴⁴;

4 *Ley de la libertad*: hay libertad donde hay un *novum* categorial. El estrato superior tiene libertad estructural y existencial de contenidos por encima del inferior, es decir, hay un espacio libre para formas más altas que se formen o se edifiquen sobre lo inferior.

A pesar de la dependencia categorial existencial y de contenido entre los estratos existe una libertad existencial y categorial del estrato condicionado con respecto al estrato condicionante, esto es, el carácter de dependencia del estrato inferior con respecto al superior no anula su independencia existencial y categorial. Cada estrato guarda, de esta forma, una esfera de libertad existencial y categorial propia, p. ej., con el estrato espiritual ingresan nuevas categorías que no pueden en absoluto predecirse desde el estrato psíquico. Es la ley de la libertad que impera en la relación que los estratos tienen entre sí. Así, cuanto más alto es el estrato hay mayor libertad, a pesar de su mayor dependencia. La libertad individual del hombre, vista desde la perspectiva de los estratos, no es otra cosa que un caso especial de la ley de la libertad que rige entre los estratos⁴⁵.

1.3. Error fundamental de los sistemas filosóficos en la historia: el traspaso apriorístico de las categorías de un estrato a otro

Desde la estructura estratificada del mundo real se observa que el error fundamental de los sistemas de filosofía a lo largo de su historia es la generalización a priori o imposición sin reservas de las categorías de un solo estrato a los demás⁴⁶. Hartmann distingue tres clases de metafísicas: las “desde abajo” (*von unten*), las “desde arriba” (*von oben*) y las “desde el medio” (*von der mittlere*)⁴⁷. Metafísicas desde abajo son aquellas que pretenden explicar toda la realidad desde el ser inorgánico, p. ej., el atomismo de Demócrito y Epicuro que llega incluso al materialismo del s. XIX⁴⁸ o desde el ser matemático, p. ej., los pitagóricos y las tendencias matematicistas de los racionalistas de los siglos XVII-XVIII, hoy presentes en las teorías del relacionamiento puro, p. ej., neokantismo logicista, físicos y matemáticos especulativos del s. XX. Metafísicas desde arriba son aquellas teorías del ente que parten de las categorías del estrato del ser espiritual (acción teleológica, razón, valoración, comprensión, sentido, ser objeto, etc.) y explican todos los fenómenos psíquicos, biológicos e inorgánicos con categorías espirituales. Estas doctrinas del ente pueden llamarse también “metafísicas del espíritu”⁴⁹: Hegel (razón), Schopenhauer (voluntad), etc. Las metafísicas del espíritu son claros ejemplos del traspaso categorial del ser espiritual a otros ámbitos. Otras clases de metafísicas son las metafísicas “desde el medio” que parten del estrato psíquico (Leibniz)⁵⁰.

1. 4. Ser espiritual subjetivo, objetivo y objetivado

El estrato del ser espiritual es el estrato más alto y complejo, pero también, visto desde la ley de la fuerza, el más débil, pues necesita del soporte de los otros estratos para existir. El estrato espiritual se realiza hasta hoy en día sólo en el hombre que ha hecho cultura. Ahora bien, es un estrato con sus propias

esferas bien definidas: el ser espiritual subjetivo o personal, objetivo o viviente y objetivado⁵¹. Aquí resplandece, aunque no es del todo equivalente, la división hegeliana de espíritu subjetivo, objetivo y absoluto⁵². Determinaciones propias, entre otras, del espíritu subjetivo o personal es la actividad teleológica regida parcialmente por los valores y la decisión por libertad en cada situación de la vida. El espíritu subjetivo siempre es un individuo con conciencia en un organismo. El espíritu objetivo, por otro lado, es en donde ya crece el individuo y propio de él son los contenidos espirituales supraindividuales vivientes: lenguaje, religión, derecho, arte, educación, etc.⁵³. Característica singular del espíritu objetivo es no tener en cuanto tal una conciencia para sí mismo, no es un ser para sí en sí, pues no hay una conciencia supraindividual⁵⁴; su ser para sí siempre se forma sobre el espíritu subjetivo. El espíritu objetivado, por último, es el conjunto de obras espirituales que plasma el espíritu viviente en el estrato inorgánico y que cobran sentido divino, moral, artístico, histórico, etc., ante la mirada del hombre: libros, manuscritos, partituras, esculturas, pinturas, herramientas, edificios, etc.⁵⁵. En el espíritu objetivado vuelve la conciencia individual, el ser para sí, aunque en una forma exterior al objeto, en la conciencia que lo contempla e interpreta⁵⁶.

1. 5. El problema de la libertad

El problema de la libertad individual es un problema que se presenta fundamentalmente en la esfera del ser espiritual personal. Hartmann sostiene que la dicotomía determinismo e indeterminismo en el planteo de la libertad es un error categorial. Este error se observa desde la perspectiva de los estratos: la libertad individual es sólo un caso especial de la ley de la libertad que impera en la estratificación del mundo real, es decir, la libertad existencial y de contenido categorial del estrato

superior con respecto al inferior⁵⁷. La libertad individual es, por esta razón, posible sólo en un mundo estratificado porque ella significa un *plus* de determinación que se suma a las determinaciones ya existentes de los otros estratos inferiores⁵⁸. Las expresiones que el mismo Hartmann acuña para la doble relación de libertad e independencia de los estratos superiores con respecto a los inferiores son "independencia en la dependencia" (*Selbständigkeit in der Abhängigkeit*)⁵⁹, "autonomía en la dependencia" (*Autonomie in der Dependenz*)⁶⁰, etc.

2. La teoría de los estratos de Nicolai Hartmann en Viktor Frankl

2.1. Los "ismos" en el estudio del hombre y su superación en una teoría de los estratos

Una de las características fundamentales de las teorías del hombre ha sido la unilateralidad de las mismas. El hombre o es espíritu o es naturaleza y dentro de esta concepción el hombre es esencialmente materia, un ente social o un ente psíquico o biológico, etc.⁶¹. Las teorías naturalistas, a su vez, se basan en el esquema categorial del determinismo⁶². Los tres representantes principales del naturalismo son biologismo, psicologismo y sociologismo⁶³. Estos representantes del esquema del determinismo constatan con firmeza el estar condicionado del hombre en su dimensión natural, pero no lo que el hombre hace con estos condicionamientos⁶⁴. Esto es tema justamente de la libertad. El hombre se convierte, a raíz de este esquema de pensar, en un títere de sus condicionamientos naturales⁶⁵. Sin embargo, múltiples fenómenos muestran que el hombre va más allá de sus condicionamientos y que, por tanto, éste no se agota en éstos. El problema metafísico que está tras esto es el problema de lo condicionado y lo condicionante, la dependencia y la independencia⁶⁶.

En el caso mismo del hombre es insuficiente hablar hoy en día de aspectos “psicosomáticos”, pues el hombre no es un ser de dos estratos, como se ha pensado durante tanto tiempo, sino de cuatro, tal como se muestra en la teoría de la realidad N. Hartmann⁶⁷. Por otro lado, también aquí se halla una nueva comprensión del problema de la dependencia y la independencia, las cuales no se contraponen entre sí; más bien en la relación entre los estratos siempre hay una “autonomía en la dependencia”⁶⁸, como ha dicho Nicolai Hartmann⁶⁹. El error fundamental de los “ismos” en las teorías del mundo como en las antropologías ha sido la imposición de un grupo de categorías de un estrato a todos los demás⁷⁰. Si en lugar de eso, se toma cada estrato por sí mismo y se estudian las relaciones con los demás estratos —como lo ha hecho Hartmann⁷¹— puede considerarse que aquí se han abierto los caminos no sólo para una comprensión del mundo en general, sino también para una nueva antropología⁷².

2. 2. Esbozo de una teoría estratificada de las enfermedades

“Autonomía a pesar de la dependencia” (*Autonomie trotz Dependenz*) es, sostiene Frankl, el lema y el *leitmotiv* de su psicoterapia o logoterapia⁷³. Si se pone en relación esta ley entre lo condicionado y lo condicionante que hay en el reino de los estratos del mundo con el problema de las enfermedades se observa, por tanto, que ellas deben tener la misma estructura, a saber: las distintas enfermedades han de tener sus orígenes en distintos estratos, pero sus síntomas pueden expresarse en el mismo estrato donde tuvieron su origen o en otros estratos inferiores o superiores⁷⁴.

Al estrato orgánico le corresponden las enfermedades vulgares o somáticas: fiebre, alergia, etc. Estas enfermedades son somáticas en su origen y sus sintomatologías también pertenecen a dicho estrato.

Las psicosis tiene causas somáticas, pero sus manifestaciones pertenecen al estrato psíquico, p. ej., la inhibición⁷⁵. Las neurosis psíquicas tienen sus orígenes en el estrato psíquico y sus síntomas permanecen en dicho estrato⁷⁶. Por último, las neurosis "orgánicas" tiene sus causas en el estrato psíquico, pero sus síntomas se expresan en el estrato orgánico⁷⁷. En relación con lo dicho obtenemos el siguiente cuadro:

<u>Estratos</u>	<u>Enfermedades</u> (causas)
<i>psíquico</i>	<i>psicógenas</i> (neurosis, etc.)
<i>orgánico</i>	<i>somatógenas</i> (<i>psicosis, etc.</i>)
<i>inorgánico</i>	<i>somatógenas</i> (fiebre, etc.)

¿Qué papel ocupa la psicoterapia de Frankl en los estratos inorgánico, orgánico y psíquico? En principio ella no tiene ningún papel en las enfermedades que tienen sus causas en estratos no espirituales, p. ej., no hay ni puede haber, por principio, una logoterapia de la psicosis, pues ésta tiene su origen en el estrato orgánico⁷⁸. La medicina tradicional y el psicoanálisis tienen aquí, señala Frankl, sus campos de descubrimiento y curación de enfermedades⁷⁹. Sin embargo, los fenómenos clínicos de la pérdida de actos teleológicos, nihilismo, vacío y frustración existenciales, conflicto entre valores morales y aburrimiento son síntomas del estrato espiritual y, por ende, sus etiología y metodología curativa pertenecen a dicho estrato. Ahora bien, también sus causas pertenecen a este estrato⁸⁰. Esta es la razón por la cual han fracasado el psicologismo, el sociologismo y el biologismo en la explicación y curación de estos fenómenos. Lo común de estas teorías es su ceguera frente al estrato espiritual y con ello, la libertad de cada individuo⁸¹. La pérdida de actos teleológicos provocados por la ausencia de sentido de la vida que una persona puede experimentar es un síntoma que, a su vez, tiene su origen no en algo biológico,

sino en algo propiamente espiritual, p. ej., la hiperreflexión⁸². En las enfermedades de etiología espiritual no cabe hablar propiamente, por tanto, de "enfermedades", sino del sentido "verdadero o falso" de la vida de cada individuo⁸³, pero sí se puede decir en estas situaciones es el hombre el que se enferma como un todo, pues éste es a la vez materia, organismo, psique y espíritu⁸⁴.

La psicoterapia de Frankl, por tanto, no sólo se ocupa de las "enfermedades" que tienen sus causas en el estrato espiritual y se manifiestan en dicho estrato, sino también de las que etiológicamente son espirituales pero que fenoménicamente aparecen en los estratos no espirituales, p. ej., problemas cardiovasculares y ciertas ansiedades⁸⁵. La logoterapia, por último, puede ser una "complementación" (*Ergänzung*)⁸⁶ de las terapias de enfermedades etiológicamente no espirituales con respecto a las formas de relacionarse que el enfermo tiene con su propia enfermedad⁸⁷, p. ej., no hay una logoterapia de las psicosis, pero sí puede la logoterapia complementar a la farmacología en el sentido de ayudar a tratar las actitudes del psicótico con respecto a su propia enfermedad: abatimiento, rebelión, aceptación activa, etc.⁸⁸.

La logoterapia tiene, de esta forma, un campo consistentemente restringido y limitado: por un lado, tratar de curar no las enfermedades que tienen sus causas en los estratos psíquico u orgánico⁸⁹, sino sólo las que tienen su origen en el estrato espiritual, manifestándose o no éstas en dicho estrato; por otro lado, una relación de complementación con las otras terapias en la medida en que el hombre es un ente a la vez inorgánico, orgánico, psíquico y espiritual. Por tanto, la logoterapia no guarda una relación antitética con el psicoanálisis, la psiquiatría y la medicina tradicional, sino que, antes que nada, cada uno concierne a las distintas enfermedades surgidas en los distintos estratos de la realidad.

2.3. El ser espiritual subjetivo como campo de trabajo de la logoterapia

La psicoterapia de Frankl se ocupa de curar “enfermedades” del estrato espiritual, esto es, el estrato donde aparecen, entre otras, las leyes del sentido (*lógos*) y del valor. De aquí que su terapia sea una *logoterapia*, es decir, terapia, tratamiento o sanación del *lógos*, lo propio del estrato noógeno (*noús*) o espiritual de este ente⁹⁰. Sin embargo, el estrato espiritual, como sostiene Hartmann, tiene tres gradaciones: espíritu subjetivo, objetivo y objetivado. Frankl explica que la logoterapia se ocupa sólo del ser espiritual subjetivo:

“En este sentido la psicología y ... la psiquiatría forman parte de las ciencias naturales; en cambio, la psicoterapia, que aborda y accede a lo espiritual, rebasa el marco de las ciencias naturales. ¿Dónde se ubica entonces?, preguntarán ustedes. Quizás piensen que pertenece a las ciencias del espíritu. Pero se suele entender por tales aquellas ciencias que estudian lo que los filósofos han llamado espíritu objetivo o espíritu objetivado, mientras que la psicoterapia tiene presente lo espiritual en el sentido del ‘espíritu subjetivo’.”⁹¹

¿Por qué la logoterapia se ocupa del espíritu subjetivo y no del objetivo también? La razón de esto se halla en lo dicho por Hartmann: sólo hay ser para sí propiamente hablando en el estrato espiritual en su forma de espíritu subjetivo, pues no existe una conciencia supraindividual, una conciencia propia del espíritu objetivo⁹². Los problemas espirituales de sentido, sin sentido, pérdida de actos teleológicos, conflictos internos entre valores, etc., son problemas de cada individuo espiritual, no de un grupo. Frankl, de esta forma, rechaza la “psicoterapia en grupo”:

“La psicoterapia del grupo tiene sus indicaciones; pero no debemos olvidar que carece del sujeto ade-

cuado, ya que éste debería ser la 'psique del grupo', pero tal psique no existe en sentido propiamente dicho. De ahí que la verdadera psicoterapia se aplique al individuo."⁹³

2.4. Hacia una pluralidad de metodologías y una nueva psiquiatría

Frankl considera que el problema fundamental de la psiquiatría contemporánea, como también de la medicina, es el pensar monístico: las perspectivas unilaterales deterministas que tienen las teorías sobre el hombre. Este esquema unilateral determinista se traspasa luego a la comprensión de las enfermedades. Pero en un mundo estructurado en forma de estratos tales unilateralidades deterministas carecen de sentido y, por ende, la pluralidad de enfermedades, que se originan en la realidad, deben tener la misma estructura. De lo que se trata, por tanto, es de comprender y discriminar a qué estrato pertenece o pertenecen la o las causas de una determinada enfermedad o síntoma, cualquiera sea el estrato donde el último se exprese, lo cual sería ya una indicación probable en dónde se encuentre su causa. Sin embargo, para aprender esto es necesario también que el médico, el psicólogo y el psiquiatría tengan presente criterios y estudios más amplios en la investigación de las enfermedades, a saber: que las categorías del ser espiritual, los valores y el sentido, entre otras, son también principios que causan enfermedades y que tienen sus síntomas también en los estratos inferiores.

La logoterapia, y sus métodos terapéuticos no pretenden ser la solución a todas las enfermedades, sino que reconoce, más bien, sus propios campos de trabajo, el estrato espiritual en su forma subjetiva. La logoterapia, el psicoanálisis, la psiquiatría y la medicina tradicional no guardan, de esta manera, una relación antitética, sino que tocan distintas enfermedades

que corresponden en su origen a los distintos estratos de la realidad:

<u>Estrato</u>	<u>Enfermedades</u> (origen)	<u>Metodologías</u>
espiritual personal	noógenas (frustración, etc.)	logoterapia (terapia)
psíquico	psicógenas (neurosis, etc.)	psicoanálisis (terapia)
orgánico	somatógenas (psicosis, etc.)	farmacología
inorgánico	somatógenas (fiebre, etc.)	farmacología

La estructura estratificada de las enfermedades aparece, así, como el prelude para una nueva psiquiatría, pues con ella se vuelven vetustas las unilateralidades que de antaño siguen dominando hoy la medicina y la psicología. La logoterapia de Frankl pretende ser una de las contribuciones a esta nueva psiquiatría y, por tanto, a una nueva antropología e implícitamente a una nueva ontología, cuyo camino vasto ha abierto, según la logoterapia, la filosofía de Nicolai Hartmann.

NOTAS

1. FRANKL, Viktor, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, traducción de Diorki, Barcelona, Herder, 1987, p. 216 (sigla: HD).
2. Cf. FRANKL, Viktor, *Logotherapie und Existenzanalyse. Texte aus sechs Jahrzehnten*. München, Quintessenz, 1994, pp. 78-81, 114-122, 147-157 (sigla: LuE); HD, pp. 244-266.
3. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, p. 338.

4. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 39-48, 199-243, 271-273.

5. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 39-48, 199-243, 271-273.

6. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 88-92.

7. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, p. 190. Por un lado, Frankl sostiene que en la práctica Freud no es determinista, pues se espera el cambio de la persona a través del análisis. Este cambio depende, a su vez, de la libertad de la persona. Por otro lado, Frankl considera que estas tres corrientes del s. XIX han instaurado el nihilismo teórico en la antropología. El nihilismo tomado en el sentido del hombre como "no es nada más que" ("*Es ist nicht anderes als*") esto u otro.

8. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 92-195; *LuE*, p. 60.

9. De ninguna forma negamos la influencia de otros filósofos comúnmente nombrados por el fundador de la logoterapia, p. ej., Max Scheler, K. Jaspers, M. Heidegger, H. Plessner y A. Gehlen. Sin embargo, hasta donde podemos constatar, la influencia de estos autores tiene que ver más con el desarrollo mismo de la problemática existencial de las enfermedades y posibles caminos de curación que con el marco mismo de fundamentación ontológica de la logoterapia. Con respecto a Scheler, que también tiene una teoría estratificada de la realidad, hay que señalar que Frankl hace suyo el orden de dependencia de los estratos de la teoría de Hartmann y no la de Scheler.

10. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 64-65, 87-88; *HD*, pp. 41, 95-96, 134-138.

11. La exposición de la teoría de los estratos de la realidad de N. Hartmann se restringirá hasta donde hace uso de la misma la logoterapia de Frankl.

12. La expresión "vieja ontología" (*alte Ontologie*) Hartmann abarca las características comunes de las doctrinas del ser desde Platón hasta Hegel: a) la realidad se concibe como ordenada en su totalidad en forma teleológica, donde lo superior es fundamento real y esencial de lo inferior; b) la identidad entre ser y pensar (excepto los escépticos, Kant y los que propugnan metafísicas simbólicas, p. ej., Nicolás de Cusa); c) el orden temporal como un reino de contingencia ordenado teleológicamente hacia lo intemporal. Para Hartmann el núcleo central de la vieja ontología no es el problema del tiempo, sino la concepción teleológica de la realidad. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Neue Wege der Ontologie*.

Stuttgart, Kohlhammer, 1949, pp. 5-11 (sigla: *NWdO*) y *Das teleologische Denken*, Berlin, Walter de Gruyter, 1951.

13. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 8-9, 36-37.

14. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, *cit.*, p. 36.

15. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Der Aufbau der Realen Welt*, Meisenheim am Glan, Westkulturverlag Anton Hain, 19492, pp. 190-195 (sigla: *AdrW*).

16. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 188-201; *NWdO*, pp. 36-42, 84-86.

17. Cf. La teoría de los estratos se encuentra aludida en todas las obras de Hartmann. Un desarrollo extenso de esta teoría se halla en las siguientes obras: "Kategoriale Gesetze. Ein Kapitel zur Grundlegung der allgemeinen Kategorienlehre", *Philosophischer Anzeiger I*, Heft 2, Bonn, 1926, pp. 261-266; *AdrW*, Meisenheim am Glan, Westkulturverlag Anton Hain, 19492, pp. 189-208; *NWdO*, pp. 59-79.

18. Hartmann distingue entre categoría (*Kategorie*), esencia (*Wesen*) y concepto (*Begriff*). Una categoría es un principio universal que determina al ente en su generalidad y en sus especificaciones, pero no todo lo universal es principio, p. ej., los colores, los números, etc. La expresión lingüística de una categoría tiene la forma de un predicado y en la medida en que una categoría es principio universal del ente como tal y sus especificaciones vale la expresión "predicado fundamental". Las esencias tienen en común con las categorías la universalidad, el estar contenidas en lo singular, su obtención por medio del análisis y su existir en todo tiempo. Pero las esencias carecen de ciertas propiedades propias de las categorías: los momentos de substrato (*Substrat*) y dimensión (*Dimension*). Las categorías se comportan con respecto a las esencias como la condición con respecto a lo condicionado, como el espacio ideal con respecto a las figuras geométricas. Las figuras geométricas son momentos esenciales del ser matemático, pero no momentos categoriales, pues no tienen el carácter de principio, el carácter de categorías. En el reino de los valores, indica Hartmann, sucede lo mismo. El concepto, por último, es la definición bajo la cual la conciencia teórica avanzada quiere captar las esencias y las categorías. Ahora bien, el concepto no es aquello de lo cual es concepto, p. ej., el concepto del mundo no es el mundo mismo ni sus leyes esenciales propias son iguales a los conceptos que nos formemos de ellas. Las categorías y esencias son por principio indiferentes

a los conceptos que las captan. Es de notar que el que investiga las categorías y los conceptos se mueve siempre entre conceptos móviles. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 13-15, 48-52, 110-112; 188-200; *Zur Grundlegung der Ontologie*, Meisenheim an Glan, Westkultur Verlag Anton Hain, 19483, pp. 305-311 (sigla: *GdO*).

19. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Das problem des geistigen Seins. Untersuchungen zur Grundlegun der Geschichtsphilosophie und der Geisteswissenschaften*. Berlin und Leipzig, Walter de Gruyter, 1933, pp. 41-44, 93-97 (sigla: *PdgS*); *NWdO*, pp. 38, 72.

20. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 118-120; *PdgS*, pp. 61-63, 93-148.

21. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, p. 15.

22. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Kleinere Schriften I. Abhandlungen zur Systematischen Philosophie*, Berlin, Walter de Gruyter, 1955, pp. 65-75 (sigla: *KS I*); *NWdO*, pp. 39-42, 84-86; *AdrW*, pp. 199-200.

23. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Introducción a la filosofía*, traducción de J. Gaos. México, UNAM, 1961, p. 121; *AdrW*, pp. 334-336.

24. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Introducción a la filosofía*, p. 121; *PdgS*, pp. 42-44, 92-93; *AdrW*, p. 538; *NWdO*, pp. 38-39, 72.

25. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, p. 38.

26. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, p. 38.

27. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 43-44.

28. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 36-37, 47-50, 63-68; *NWdO*, pp. 38-39.

29. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 39-42; *AdrW*, pp. 199-200.

30. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 199-200, 476-478.

31. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Introducción a la filosofía*, p. 121; *AdrW*, pp. 334-336, 344-346.

32. Cf. HARTMANN, Nicolai, *Introducción a la filosofía*, pp. 121-123; *AdrW*, pp. 336-339, 346-348.

33. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 43-44; *NwdO*, p. 52; *KS I*, pp. 15-16.

34. Hartmann indica que puede verse aquí en esta división

conatos de estratificación, pero no son estratificaciones acabadas. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 199-200.

35. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 43-44.

36. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 213-218; *NwdO*, pp. 110-111.

37. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NwdO*, p. 55; *KS I*, pp. 33-34, 44-45.

38. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 193-200, 480-487; *NwdO*, pp. 60-75.

39. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 193-200, 480-487; *NwdO*, pp. 60-62, 69-75

40. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 188-201, 485-487; *NwdO*, pp. 55-56, 69-75.

41. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 485-491; *NwdO*, pp. 55-56, 72-75.

42. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 16, 57-59; *AdrW*, pp. 70-79; *NwdO*, pp. 55-56, 72-75.

43. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 70-79.

44. La ley de la materia (*Das Gesetz der Materie*) fundamentalmente indica los límites que no puede transgredir el estrato superior con respecto al inferior. Esta prescripción es diferente en el "formarse sobre" y en el "edificarse sobre". En el primer caso hay una doble prescripción del estrato inferior con respecto al superior, prescripción del ser y de los contenidos categoriales. En el segundo caso sólo hay prescripción del estrato inferior con respecto al superior directamente en lo concerniente al ser, no al ámbito del contenido categorial. Hartmann indica que en el primer caso se prescriben negativamente tanto el ser así (*Sosein*) o determinación como la existencia (*Dasein*) del ente del estrato superior, mientras que en el segundo caso se prescribe negativamente sólo la existencia del mismo. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 539-544; *NwdO*, pp. 70, 73-75.

45. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 554-556, 563-575; *NwdO*, pp. 75-76, 99, 102-106.

46. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, p. 86.

47. Las expresiones "desde arriba", "desde abajo" y "desde el medio" corresponden a la imagen espacial de la teoría de los

estratos del propio Hartmann. El estrato inorgánico es la base sobre el cual se sobreponen el ser orgánico, psíquico y espiritual.

48. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 44-56, 78; *AdrW*, pp. 85-99, 190-195.

49. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 45, 78; *AdrW*, pp. 94-98.

50. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 42-45; *AdrW*, pp. 194-195.

51. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 36-37, 47-50, 63-68.

52. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 271-274; *Introducción a la Filosofía*, pp. 125-128.

53. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 47-50, 63-68; *Introducción a la Filosofía*, pp. 117-119, 125-128.

54. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 47-50, 63-68, 260-266, 271-283; *NWdO*, p. 64; *Introducción a la filosofía*, pp. 118-119, 126-129.

55. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 36-37, 47-50.

56. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 36-37, 47-50, 348-356.

57. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 563-575, 554-556; *NWdO*, pp. 75-76, 99, 102-106.

58. Cf. HARTMANN, Nicolai, *AdrW*, pp. 563-575, 554-556; *NWdO*, pp. 75-76, 99, 102-106.

59. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, p. 16.

60. Cf. HARTMANN, Nicolai, *NWdO*, pp. 99, 102.

61. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 60-63, 89-93; *HD*, pp. 200-209, 224-246.

62. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 60-63, 89-93; *HD*, pp. 200-209, 224-246.

63. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 60-63, 89-93; *HD*, pp. 200-209, 224-246.

64. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 88-92.

65. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, p. 190. Frankl, sin embargo, sostiene que en la práctica Freud no es determinista, pues se espera el cambio de la persona a través del análisis. Este cambio depende, a su vez de la libertad de la persona. Frankl, por otro lado,

considera que estas tres corrientes del s. XIX han instaurado el nihilismo en la antropología. El nihilismo tomado en el sentido del hombre como “no es nada más que” esto u otro.

66. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 92-195; *LuE*, p. 60.

67. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 41, 95-96; *LuE*, pp. 64-70.

68. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 83, 115-116, 135-137, 146, 172; *LuE*, pp. 87-90.

69. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 115, 116, 135, 137, 146, 172; *LuE*, pp. 87.

70. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 17-23, 96-99, 222-236; *LuE*, pp. 60-64, 91-94.

71. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 96-97.

72. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 17-23, 83, 96-100, 115-116, 135-137, 146, 172; *LuE*, pp. 87-90, 60-67.

73. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, p. 87; *HD*, pp. 83, 115, 116, 135, 137, 146, 172 y del mismo autor: *Psicoterapia y Humanismo. ¿Tiene un sentido la vida?* Traducción de A. G. Miralles. FCE, México-Madrid-Buenos Aires, 1982, p. 50. De aquí en adelante esta obra se citará como *PH*.

74. Cf. Victor Frankl, *HD*, pp. 92-97; *LuE*, pp. 81-87, 114-121, 147-157.

75. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, p. 92.

76. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 91-92.

77. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 91-92.

78. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 83-85; *HD*, pp. 92-96.

79. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 92-97, 121-127.

80. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 81-86, 94-97, 114-122, 147-154; *HD*, pp. 92-96,

81. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 13-16, 32-34, 51-60, 244-285; *PH*, pp. 47-69.

82. Cf. FRANKL, Viktor, *HD*, pp. 11-16, 33-38, 244-266,

83. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 149 ss.; *HD*, pp 131-133, 202-206.

84. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 147-150.

85. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 154-172.
86. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 81-84, 181.
87. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 81-84, 160-172, 181.
88. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 81-84.
89. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 125-128.
90. Cf. FRANKL, Viktor, *LuE*, pp. 63-72, 122-137, 147-153.
91. FRANKL, Viktor, *HD*, p. 88.
92. Cf. HARTMANN, Nicolai, *PdgS*, pp. 47-50, 63-68, 260-266, 271-283; *NwdO*, p. 64; *Introducción a la filosofía*, pp. 118-119, 126-129.
93. FRANKL, Viktor, *HD*, p. 122.